

didos en las murallas de las villas para escarmiento de pícaros y asesinos. Los poseedores de tales cabezas de pumas las tenían en tal aprecio, que no permitieron á Goring arrancar ni una sola, ni aun á cambio de dinero. Algunos ganaderos tienen la extraña superstición de que el puma ataca todos los rebaños no protegidos por la cabeza de un caguar. El gaucho que no posee una cabeza de puma no se halla, sin embargo, inquieto; pero experimenta una verdadera consternación si le ha sido robada, y el ladrón suele pagar cara su audacia.

III

Merece también especial mención el *caguar jaguarondi* (*Puma yaguarundi*). Es un animal delgado y esbelto y de larga cola. Su cabeza es pequeña, sus orejas redondas y el pelo corto, espeso y de color gris negro. Cuando el puma se encoleriza se ponen de punta sus pelos al igual que los gatos. La hembra se distingue del macho por el color más claro de su pelaje. La talla del jaguarondi es más pequeña que la del puma, con color, pues su cuerpo mide de 45 á 60 centímetros, la cola 32 y su altura es de 35 centímetros.

El jaguarondi vaga por los climas más ardorosos del Brasil, Guyana y Paraguay. Su morada favorita es el bosque y prefiere los espesos matorrales y los setos formados de zarzas y otras plantas vivas, al corazón mismo de la selva; jamás visita la llanura.

El jaguarondi tiene su escondrijo en el mismo sitio y sale á cazar para saciar su voracidad á cualquier hora del día, pero con preferencia durante la mañana ó la tarde.

Cuando asoma la tempestad no abandona su guarida y aguarda la vuelta de la bonanza. Se nutre principalmente de pájaros, pequeños mamíferos, como ratones, conejos, pequeños corzos y cervatillos.

Reugger proporciona algunos datos interesantes acerca de la caza de esta variedad del puma.

Un hermoso día de Mayo salió de caza ávido de matar algún jaguarondi. Paróse junto á un seto de frondosas ananas, lugar por donde sabía que rondaba un puma de aquella especie y colgó un pollo de un arbusto. Breve rato después el puma asomaba su cabeza explorando prudentemente los alrededores, y como nada notó sospechoso, pues Reugger se había ocultado, se lanzó sobre el cebo dando un salto de más de dos metros, arrebató el pollo y emprendió la fuga. El cazador entonces disparó alojando una bala en la cabeza de la pequeña fiera.

Los cazadores han de usar con preferencia para cebo alguna gallinácea que es el manjar favorito del puma jaguarondi.

Un dato curioso ofrece el caguar, y es que no mata á la vez muchos animales, pues no emprende nuevas cazas cuando le ha saciado la carne de una sola víctima.

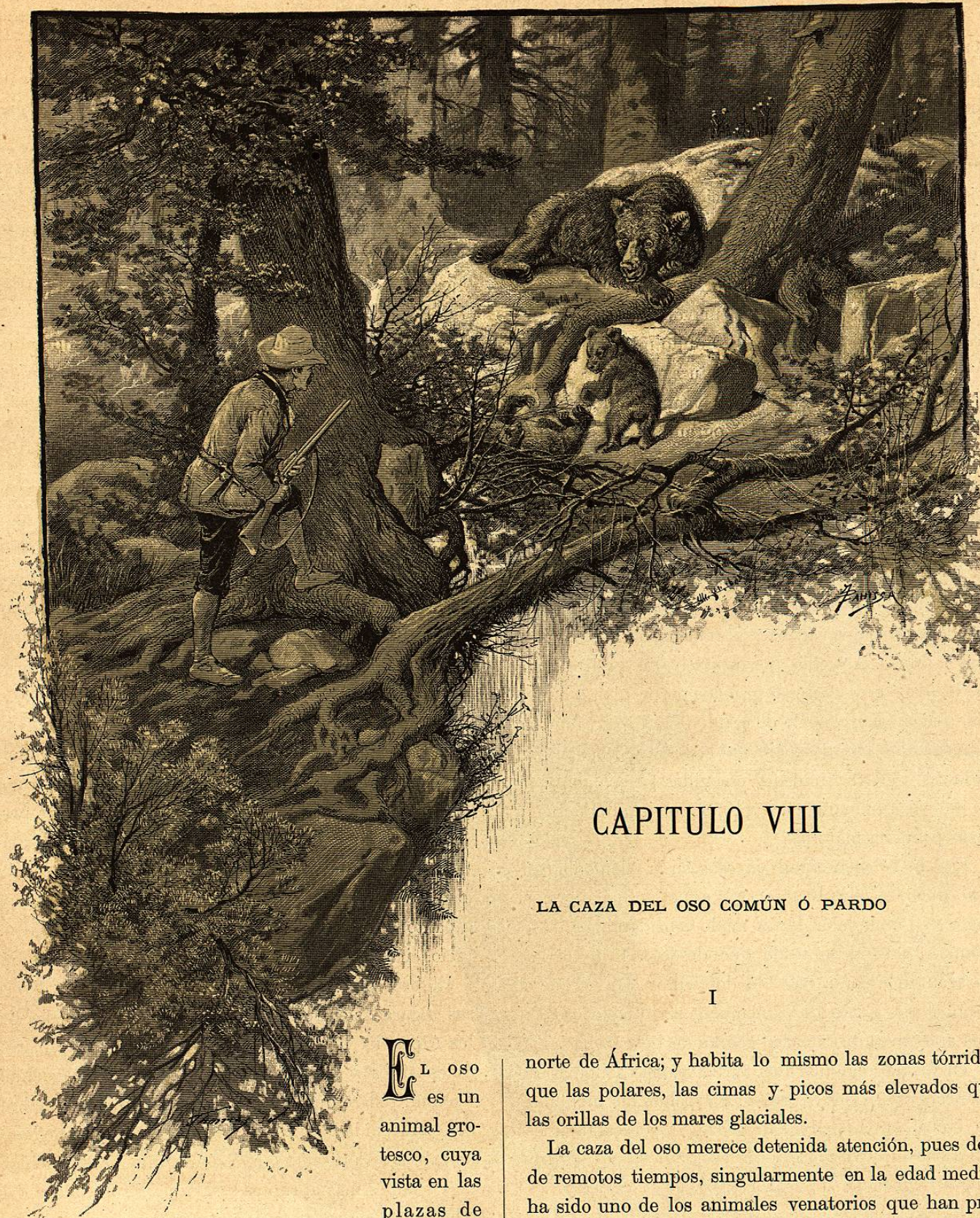
No es raro que el cazador halle en los linderos de algunos bosques del Brasil, Guyana y Paraguay, algunos pares de pumas, macho y hembra, y el mismo Reugger refiere que un día sus perros vieron salir de entre unos setos á seis pumas adultos.

El jaguarondi no ataca jamás al hombre, y su caza no ofrece, pues, ningún peligro.

La caza de este caguar se realiza unas veces al acecho, otras con lazo y otras al ojeo, usando perros, contra los cuales apenas osa defenderse.

El jaguarondi, así que olfatea el peligro, procura escapar velozmente al través de los setos espinosos de bromelias.

Para concluir diremos algo del caguar *eyra*, que se halla en el Brasil, La-Guyana, y, sobre todo, en el Paraguay. El *Eyra* es un gato salvaje, de cuerpo prolongado, de pelo finísimo, de color rojo amarillento. Su talla es aproximadamente la del jaguarondi; mide su cuerpo 50 centímetros de longitud, y su cola un poco más de 3. Sus instintos son crueles y feroces, pero su caza no ofrece tampoco graves peligros, porque huye ante el cazador.



CAPITULO VIII

LA CAZA DEL OSO COMÚN Ó PARDO

I

EL oso es un animal grotesco, cuya vista en las plazas de las ciudades

y villas excita la hilaridad de todos, pero que, cuando vaga suelto por las montañas ó por las regiones donde mora, suele muchas veces ser un animal feroz y terrible, que trueca las risas y alborozo en señales de pavor y espanto.

Muchas variedades ofrece el oso según la región donde mora. El oso vaga por Asia, América, Europa, y algunos naturalistas suponen que también por el

norte de África; y habita lo mismo las zonas tórridas que las polares, las cimas y picos más elevados que las orillas de los mares glaciales.

La caza del oso merece detenida atención, pues desde remotos tiempos, singularmente en la edad media, ha sido uno de los animales venatorios que han proporcionado grandes peripecias y aventuras á los cazadores.

El oso común, apellidado también *oso pardo*, es tan conocido que no haremos muy detallada descripción del mismo. Su cuerpo pesado, sus espaldas redondeadas, su cuello corto y grueso, su cráneo aplastado, su frente abovedada, su hocico cónico y truncado, sus ojos pequeños y oblicuos, su pupila redonda, sus piernas vigorosas, sus uñas largas y terribles, su pelaje en-

crepado, cuyo color ofrece distintos matices, desde el pardo bien caracterizado, y el pardo amarillento ó rojo, hasta el gris plateado ó negruzco; forman un conjunto extraño y monstruoso, modelo sumamente grotesco de fealdad.

Existen en Europa dos especies de osos vulgares: el oso pardo y el oso negro hormiguero. El segundo es mayor que el primero, tiene la cabeza más prolongada, el pelaje más liso y el carácter más dulce.

El oso pardo es uno de los mayores mamíferos que vagan por Europa. El macho adulto mide de 1 m. 60 á 2 metros de longitud, y su altura, caminando sobre sus manos, es de 1 metro á 1'39 metros; y el promedio de su peso es de 250 á 390 kilogramos. Tales ejemplares son muy raros, y se marca ya como oso notable adulto al que mide 1'69 metros de longitud, y que pesa de 200 á 250 kilogramos. La hembra es más pequeña, y por consiguiente pesa menos.

La civilización con sus conquistas hace tiempo que ha arrojado de muchas comarcas de Europa á la multitud de osos que vagaban libremente por sus montañas y selvas. Aquellos bosques selváticos y frondosos de la edad media, apenas pisados por la planta humana, que cubrían el suelo de casi toda Europa, van desapareciendo ó han desaparecido, y los que quedan han sido casi todos roturados y señalados por la industria humana para proporcionar abundosas y ricas primeras materias.

Hoy no se encuentran ya osos en la Alemania central, ni en las Islas Británicas; y aquel animal que en el siglo XVII abundaba de un modo considerable en Alemania, hasta el punto de que desde 1611 á 1653 se cazaron en Sajonia más de doscientos osos, y que el conde Jorge Ernes de Ennemberg mató siete osos en dos años en el distrito de Schalkalde, hoy apenas existe en dichas regiones. Los Pirineos, las montañas de Asturias, los Alpes, Abruzos, Karpatos, las montañas de Transilvania, los Balkanes, los Alpes escandinavos, el Cáucaso y el Ural, ofrecen aún á los osos seguros antros y guaridas; pero la civilización, al avanzar, estrecha cada día los dominios de la fiera.

El oso pardo se separa poco de la vecindad de las altas montañas; los grandes y espesísimos bosques, los lugares solitarios, los barrancos y abismos insondables, las gargantas misteriosas y oscuras, proporcionan á aquel animal seguros refugios. No es de admirar, pues, que el oso muestre predilecta afición á los grandes bosques que cubren á Rusia y Polonia, la Lituania y la Escandinavia, donde el hombre penetra rara vez, y donde el velludo oso, dueño y señor de aquellos

lugares, va tranquilamente de bosque en bosque y de montaña en montaña buscando su sustento.

Las regiones rocosas, solas y sombrías; las gargantas, las cavernas, los grandes agujeros abiertos en los colosales árboles, tronchados por los años y por el rayo; los antros abiertos en el fondo de los terribles barrancos y despeñaderos, las malezas más espesísimas, los puntos de las selvas más impracticables: hé aquí los lugares favoritos del oso, que arrastra allí su vida tranquila y perezosa.

El oso voraz rueda día y noche, sembrando el espanto entre los demás animales que vagan por las solitarias selvas y montes, siendo un terrible competidor de las otras especies carniceras que cifran en la caza su sustento.

El oso no adulto (osezno) se alimenta casi exclusivamente de vegetales, y entonces poco perjuicio causa á los lobos, linceos y zorras que moran en su misma región. En todas edades el alimento vegetal tiene poderoso aliciente para el oso común, que come grano, yerba, fruta, setas, raíces y hojas. Uno de los alimentos favoritos del oso son los ricos y dulcísimos panales de miel.

El oso común viejo cambia de régimen alimenticio y se trueca en un verdadero carnicero, atacando multitud de animales venatorios y domésticos. Su sistema de ataque es fatigar á su víctima, merced á larga persecución, ó bien tendiéndole emboscada en los despeñaderos de las altas montañas, rugiendo espantosamente al pasar la víctima propiciatoria, que, loca de pavor y espanto, se precipita y despeña en el fondo del precipicio, sirviendo de pasto á la fiera.

El oso viejo que ha realizado con fortuna diversas algaradas entre los rebaños que pacen al pie de los Alpes ha llevado su atrevimiento hasta acercarse á los sitios y establos repletos de hatos de ganado. Tschudi refiere que unos pastores tenían la costumbre de cerrar cuidadosamente cada noche un pequeño hato de cabras en un establo aislado de uno de los pueblos de los Alpes más abruptos y salvajes de la cadena del Vheticón. Una madrugada notaron que en los alrededores había impresas huellas extraordinarias, que la espesísima yerba que allí crecía había sido fuertemente pisoteada, y que la puerta del establo ofrecía señales de las garras de una fiera ó indicios de haber querido ser forzada. Al abrir los pastores vieron salir á las cabras llenas de terror; no faltaba ninguna; pero no pudieron adivinar quién era el visitador nocturno, bien que sospecharon sería un lince ó un lobo que rondaba por aquellos lugares, é hicieron inútiles pes-

Fototipia Thomas & C.^a

CAZADOR CAMPESINO, POR J. CUSACHS